

Ediciones Lucas

A close-up photograph of a hand with light skin and pink nail polish. The hand is positioned to place a dark teal puzzle piece into a larger puzzle. The puzzle pieces are set against a background of a teal grid with faint white lines. The lighting is soft, highlighting the texture of the skin and the interlocking shapes of the puzzle pieces.

“ACEPTACIÓN Y PASIVIDAD, LA TRAMPA DE SATANÁS.”

EI-010223-083

“ACEPTACIÓN Y
PASIVIDAD, LA
TRAMPA DE
SATANÁS.”

© 2023 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: febrero 2023

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010223-083

ACEPTACIÓN Y PASIVIDAD, LA TRAMPA DE SATANÁS.

S
E
M
A
N
A
—
1
—

Debiendo ser nosotros un pueblo de guerra, hemos sido vencidos por el enemigo mediante la carne y el pecado, pero además, hemos sido subyugados y esclavizados por medio de la configuración interior que hemos llegado a adquirir. Tal configuración se ha dado a causa de la programación emocional y todo lo que hemos podido esconder a lo largo de nuestra vida detrás de nuestro falso yo. Sumado a todo esto, un daño todavía peor y terrible es vivir engañados por el enemigo. Si estuviéramos conscientes de nuestra esclavitud, seguramente podríamos tener grandes posibilidades de ser liberados, pero como vivimos engañados, llegamos a creer que tal condición de esclavitud es “normal”, entonces, estamos destinados a permanecer así.

El enemigo nos ha engañado tan sutilmente, que nos ha llevado a tener aceptación y pasividad. “Aceptación” porque creemos que es normal todo lo que nos sucede, y “pasivos” porque engañosamente esperamos que Dios haga

algo sin que nosotros participemos directamente en ese proceso. Si Satanás logra llevarnos a ese estado, él ha concluido su obra en nosotros, porque en tal condición ya no le servimos en lo absoluto a Dios y a Su Reino. La aceptación y la pasividad es vivir en una condición en la que ya no nos importa si lo que nos sucede proviene de Dios, o del diablo. Preferimos ser llevados por las olas de las tinieblas que tener que confrontarlas; aceptamos vivir y ser esclavos del pecado, antes que guerrear en contra de él. Algunos varones prefieren aceptar que son “borrachos”, y consolarse con la idea pasiva de que a pesar de todo siguen siendo “cristianos”. Las esposas llegan a creer que es imposible estar sujetas a sus maridos, por lo tanto, aceptan que son hijas de Dios, aunque siempre serán “rebeldes”. Agregado a tal aceptación, decimos la célebre y pasiva frase: “Algún día Dios me va a cambiar”. Esta doctrina de creer que Dios hará algo en nosotros, sin que nosotros participemos directamente en ello es una doctrina totalmente diabólica. A veces en nuestro interior hasta oramos de la siguiente manera: “Señor, yo quiero pecar, haz algo por favor para que yo no cometa ese pecado”. ¿Es esto

lo que dice la Biblia que debemos orar, o lo que el diablo nos ha metido en la cabeza?

Hermanos, tenemos que saber que el diablo es capaz de engañarnos, y por ende, vencernos, subyugarnos y esclavizarnos; aún así asistamos a todas las reuniones de Iglesia; aún así participemos de la alabanza; aún así tengamos dones, etc. Es necesario que nos demos cuenta de esta condición en la que hemos caído, y que no sigamos siendo Iglesias vencidas con aceptación y pasividad ante el engaño del diablo. En realidad, es complicado salir de esta situación, porque podemos escuchar mensajes sobre este tema, leer y estudiar la doctrina apostólica, pero el problema es que estamos esperando que de manera externa algo nos cambie de rumbo. Nos hemos acostumbrado tanto al pecado, que pedimos perdón por los pecados que hemos hecho y de una vez por los que haremos en el futuro, pues, creemos que es imposible vivir en santidad. Nos ha acontecido como a los hijos de Israel cuando fueron llevados cautivos a Babilonia. Ellos pasaron setenta años fuera de su país, fuera de su tierra, de modo que cuando les dieron permiso de regresar a Israel, la gran mayoría decidió quedarse en Babilonia, pues, ya se

habían acostumbrado a vivir en cautiverio. Así nos pasa a nosotros, nos acostumbramos a vivir “más o menos”, y aunque no estamos en victoria, “creemos” que no vivimos tan mal. Otro hombre que vivió una situación similar fue el Sacerdote Elí, a este hombre Dios le dijo que le iba a traer grandes juicios, sin embargo, cuando Él escuchó la palabra de Dios, sus palabras fueron: “Jehová es; haga lo que bien le pareciere”. Él no lloró su pecado, no se arrepintió, no se humilló, no hizo nada, sencillamente aceptó su condición de derrota. Igualmente fue lo que vivieron los hijos de Israel en Egipto, durante cuatrocientos años sus generaciones se acostumbraron a vivir como esclavos; de hecho, muchos de ellos nacieron ya siendo esclavos, por lo tanto, no aspiraban otra forma de vida. Ni siquiera tenían idea de que podían vivir en otro lugar que no fuera Egipto. Así estamos muchos, aceptando una vida llena de cárceles en el alma, una vida en desgracia, sin embargo, creemos que eso es la “voluntad de Dios”.

Preguntémonos: ¿Cómo actuamos nosotros en cuanto al Reino de Dios? ¿Acaso no decimos nosotros a menudo que la gente no quiere nada de Dios? ¿Acaso no somos prontos para desanimarnos y dejar de

pregonar el Evangelio? ¿Es esto una cualidad de una mente en victoria, o de alguien vencido?. Dice **1 Juan 5:19**

“Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno”.

Es cierto, la gente no quiere de Dios porque la Biblia dice que todo el mundo está bajo el poder del maligno. Entonces, no sólo debemos predicar a Cristo, sino debemos buscar que las almas sean libres del poder del diablo. ¿Estamos batallando en nuestras reuniones de Iglesia para que las almas encuentren tal liberación, o le hemos aceptado al diablo la idea de que “la gente no quiere escuchar este Evangelio?”.

¡Hermanos, no nos quedemos pasivos, no aceptemos la derrota! El Señor es capaz de hacer grandes cosas entre nosotros; Él es capaz de hacer que los mudos hablen, que los sordos oigan, y que los cojos anden. Todos somos capaces de profetizar de parte de Dios, toda vez y cuando estemos libres. ¿Hasta dónde le aceptaremos al diablo que nos tenga cautivos?

Es una trampa del diablo aceptar que las reuniones de Iglesia tienen que ser pobres, sin vigor espiritual, sin revelación. sin gozo, etc. No confundamos salir de la religión evangélica con la muerte espiritual que podemos atravesar como Iglesias; démonos cuenta que el adversario es el que siembra en nuestros corazones el desánimo, la irresponsabilidad, la frialdad, etc. de modo que cuando nos reunimos con los hermanos, lo que degustamos es muerte espiritual. Tampoco creamos que una Iglesia en victoria es aquella que tiene muchas experiencias sobrenaturales, pues, no necesariamente todo lo sobrenatural proviene de Dios. Hay milagros que provienen de Dios, sin embargo, hay también sobrenaturalidades que provienen

S

E

M

A

N

A

—

2

—

del diablo. ¿Podemos ver lo agudo que es el problema de la aceptación? Hay muchos hermanos que ya están acostumbrados a ir mudos a las reuniones, y no se han dado cuenta que es satanás el que les ha cerrado la boca; el problema es que han aceptado el engaño del diablo que les susurra: “tú no puedes hablar”, por lo tanto, nunca hablan en las reuniones. Otros se tragan el engaño de satanás que les dice: “Este Evangelio nadie lo quiere escuchar”, y lo que hacen es no pregonar el Evangelio. Otros han creído que sus reuniones son un fracaso a raíz de que no tienen música, y lo que hacen es entristecerse, y programarse a ser parte de una reunión opacada a raíz de la carencia musical. En esto también han escuchado a satanás, puesto que podemos alabar a Dios sin música.

La aceptación es capaz de arruinar nuestras vidas y la de la Iglesia. Debemos salir de tal ignorancia de que todo sucede porque Dios quiere, y viceversa. Muchas cosas que vivimos no vienen de Dios sino del diablo. El apóstol Pablo dijo en una ocasión:

“Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado)...”

Romanos 1:13

Notemos cómo el apóstol Pablo tuvo estorbos para hacer la obra de Dios, ¿qué ventaja tendríamos nosotros sobre este hombre para creer que el diablo no nos va a estorbar a nosotros para que hagamos la voluntad de Dios?.

Por otro lado, parte de caer en la aceptación del diablo es tener hogares carentes de la Vida, y sin el sello de Dios. Un hogar es la cohabitación de un hombre y una mujer con el fin de conformar una familia; y pueden haber hogares conformados por cristianos, y hogares conformados por no cristianos. Si los cónyuges son creyentes, tienen que saber que son creyentes todos los días de su vida, y no sólo el día que tienen que ir a las reuniones de Iglesia; entonces, es ilógico pensar que parejas de cristianos no tengan un hogar cristiano. Muchos le han aceptado al diablo ser una cosa en la casa, y otra cosa en la Iglesia, y debido a esto, sus hijos también son doble cara, y cuando ellos crecen lo que menos quieren es saber de Dios. ¿Por qué? Porque en sus hogares nunca vieron el sello de Dios. ¿Han visto el sello de Dios nuestros hijos en casa? ¿Saben ellos que

amamos a Dios por sobre todas las cosas, o sólo han visto que tenemos una religión? Hay padres creyentes que aceptan que sus hijos sean mal portados, y peor aún, aceptan los consejos del sistema del diablo que dice que no hay que castigar a los hijos. ¿Cuál es el resultado de esa crianza? hijos sin temor de Dios, hijos rebeldes; pero también aceptamos que el diablo se los coma por no corregirlos. No retraiga la disciplina de sus hijos, castígueles con vara si es necesario, tal como dice **Proverbios 23:13**

“No rebúses corregir al muchacho; Porque si lo castigas con vara, no morirá”.

¿Le vamos a creer este consejo a Dios, y le vamos a dar vara a nuestros hijos, o le aceptaremos al diablo que se los coma? Cuántas cosas hoy en día nosotros las vemos “normales”, y hasta las aceptamos como que son la voluntad de Dios, y no nos damos cuenta que es la voz susurrante del enemigo. ¿Hasta cuando permitiremos que el diablo domine a nuestros hijos, y nosotros sólo quedarnos pasivos viendo cómo ellos se hundan en el mundo? ¿Hasta dónde permitiremos que nuestros hogares parezcan casas de impíos, hogares donde nunca se ora,

donde nunca se lee La Escritura, donde no se menciona nada de Dios? ¿Qué estamos esperando que suceda para dejar la vida mediocre que llevamos? Tengamos carácter para poner en orden nuestra casa, para caminar tal como Dios manda. Pongámosle el sello de Dios a nuestros hogares, y mucho más aquellos cónyuges que los dos son creyentes, y hasta se casaron siendo creyentes. Hermanas, ¿hasta dónde aceptarán que sus maridos creyentes ahora vivan como impíos? y viceversa; ¿hasta dónde hermanos varones aceptarán que sus mujeres sean cada vez más rebeldes? Lo que nos ha acontecido es que nos hemos acostumbrado a aceptar todo el lodo del diablo en nuestras casas. Tal aceptación es del diablo, es nociva, nos mantiene vencidos, subyugados y esclavizados.

Si queremos ser libres de la esclavitud a la que el diablo nos ha sometido tenemos que rebelarnos en contra de él, y oponernos a sus engaños. Tenemos que hacer guerra espiritual si queremos ver resultados diferentes en nuestras vidas y en nuestros hogares. Muchos se han acostumbrado a vivir en miseria, en pobreza, con finanzas deplorables, y no es porque Dios quiera tenerlos así, si no porque ellos nunca se han opuesto a que satanás los mantenga en esa condición. Muchas veces la pobreza llega a nuestra vida porque somos malos administradores. Otras veces porque recogemos en saco roto, porque el diablo rompe nuestro saco, y el dinero se nos va como agua entre las manos. Y una tercera razón es porque nunca le damos a Dios lo que le corresponde a Él y a Su Reino. No estamos diciendo que no vamos a padecer pobreza por causa del Señor en algún momento, pero que sea de verdad porque Dios lo quiere, pero no porque hemos aceptado aquella pobreza que viene de parte del diablo.

¿CÓMO HACEMOS GUERRA ESPIRITUAL CONTRA LA ACEPTACIÓN Y LA PASIVIDAD?

El verdadero sentido de la guerra espiritual comienza cuando nosotros procuramos hacer la voluntad de Dios; nadie puede hacer guerra espiritual si no va tras este objetivo. Entonces, para iniciarnos en la guerra espiritual debemos empezar a preguntarnos: “¿Qué quiere Dios que yo haga?”. Por ejemplo, Dios quiere que nos congreguemos, entonces, ganémosle la guerra al diablo congregándonos. Superemos los obstáculos que el enemigo nos pone para que no nos congreguemos. No es casualidad que muchas de las veces que hay reuniones pasan imprevistos, llegan visitas a nuestra casa, se nos descompone el vehículo, etc. pero como ya dijimos anteriormente, para hacer guerra espiritual debemos ponernos como meta hacer la voluntad de Dios. Hay dos formas por las cuáles podemos saber lo que Dios quiere:

1.- LEYENDO LA ESCRITURA:

Muchas veces no sabemos lo que Dios quiere porque no leemos la Biblia. Por ejemplo, dice 1 Pedro 1:16 “Sed santos porque yo soy Santo”, ¡Ah!, entonces, quiere decir que debemos buscar la santidad. De igual manera dice Efesios 5:25 “Maridos amad a vuestras mujeres”, ¿Qué debemos procurar, entonces, los varones casados? ¡Amar a nuestras esposas! Si tan sólo leyéramos La Escritura supiéramos cuál es la voluntad de Dios, y viviendo en dicha voluntad, le estaríamos haciendo guerra al enemigo.

2.- ESCUCHANDO LA VOZ DE DIOS EN NUESTRO ESPÍRITU.

Si dedicamos tiempo a conocer y aprender el lenguaje Divino a través de la Biblia, pronto empezaremos a percibir la voz de Dios en nuestro interior, la cual nos guiará de manera específica a hacer Su voluntad.

Debemos tener la determinación de querer hacer la voluntad de Dios, aún así no sea el deseo de nuestra familia directa. No se trata de pelear con las personas propiamente,

si no de tener la determinación de hacer la voluntad de Dios, así cueste lo que cueste.

Hacer guerra espiritual es imponer lo de Dios en medio del mundo que domina el maligno. Leamos lo que dicen los dos siguientes pasajes:

1 Juan 5:19

“Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno”.

Mateo 6:9

*“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
10Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”.*

El primer pasaje nos muestra cómo el mundo está poseído por satanás, de modo que “normalmente” en la tierra sucede lo que él quiere. Es por eso que el Señor nos enseñó a orar para que se haga Su voluntad en la tierra, pues, eso vence al maligno.

Ahora bien, tenemos que saber que el diablo es un ser muy artificioso, y de esto ya estamos advertidos en La Escritura. El engaño de satanás no va dirigido hacia el mundo, pues, él sabe que eso ya lo domina. Tampoco su engaño va dirigido hacia la Iglesia carnal, pues, él sabe que es suficiente el sebo del pecado para que estén en derrota. Cuán fácil le ha resultado al enemigo vencernos. ¡Hermanos! si no nos entrenamos para hacer la voluntad de Dios, siempre seremos presa fácil del diablo.

Siendo satanás un ser muy astuto para engañar, es necesario saber que sus dardos siempre van a ir dirigidos a estorbar a aquellos que quieren hacer la voluntad de Dios. Y uno de sus engaños es ofrecernos el camino de la “pasividad”. Cuando nosotros vemos la debilidad de nuestra carne, normalmente llegamos a la conclusión de “aceptar” que es imposible cambiar, y que lo mejor es quedarnos quietos, y no esforzarnos más. Ciertamente es necesario reconocer la debilidad de la carne en la que habitamos pero no la confundamos con la pasividad que satanás nos siembra en el corazón.

Una cosa es reconocer que nos esforzamos para orar, y de pronto terminamos dormidos; o que queremos dejar ciertos vicios, y no podemos; pero otra cosa es quedarnos pasivos ante tales circunstancias esperando que sea Dios quien haga un milagro total en nosotros.

Debemos corregir esta actitud, y esta manera de pensar errónea en la que creemos que Dios es el que va a cambiarnos, y por lo tanto, nosotros no debemos hacer absolutamente nada. Dios sí quiere cambiarnos y purificarnos, toda vez y cuando Él cuente con nuestra participación. Debemos oponernos a lo que el enemigo quiere hacer en nosotros, y levantarnos con la energía que nos da Dios para que Él obre en nosotros Su perfecta voluntad. Necesitamos tomar esa energía Divina para escapar de la pasividad en la que el adversario nos quiere tener.

Pensemos, y repasemos qué cosas malas hemos “aceptado” en nuestra vida. ¿Hemos aceptado ser creyentes sin fe?, ¿Hemos aceptado ser creyentes débiles? ¿Nos hemos conformado con ser mediocres en todo lo que hacemos?, etc. Rompamos estos tratos

que nuestra carne le ha aceptado al diablo, y empecemos a negarnos a aceptar todo lo que no proviene de Dios. Tengamos la determinación del apóstol Pablo, que dijo:

“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús”

(Filipenses 3:12)

Ya no seamos más pasivos, si no pro activos con la ayuda de la energía del Espíritu Santo. Es tiempo que nos levantemos del sueño en el que nos ha tenido el enemigo, y hagamos, y alcancemos todo aquello que Dios quiere.

¡Amén!